

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 8 rs.
Trimestre 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. . . 34.

NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripción.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Jueves 12 de Noviembre.

El Eco de Cartagena.

Es para nosotros una verdad evidente que no la agitacion natural de las cuestiones politicas, sino causas mas graves y profundas, el vacio que se nota en todas las conciencias por la falta de fé, por la evaporacion de toda clase de creencias, cuando el creer en algo constituye una necesidad ingénita, y por lo mismo perdurable, de la naturaleza humana; es para nosotros una verdad evidente, repetimos, que la extraordinaria agitacion política de esta época, que llena de dudas, de incertidumbres, de desconfianzas y de escépticismos todas las inteligencias. A por lo menos aquellas que no tienen solidez y fortaleza de conviccion por sentimiento y por razon, no es lo que constituye radicalmente el origen y la esplicacion de nuestro mal-estar, sino que es el resultado lógico y fatalmente necesario de otras causas, la manifestacion triste y pavorosa de la dolencia que consume las entrañas del pueblo español.

Y esta dolencia moral consiste en la falta de fé. Desde la fé religiosa hasta la fé política, aqui se ha disuelto con voluntad insensata y mano impia todo linage de creencias. El sacerdote blasfemó que ha profanado sus augustas vestiduras, tiñéndolas con la sangre derramada en luchas fratricidas; el racionalista soberbio, que exagerando sus doctrinas ha llegado audazmente á proclamar la razon humana como única soberana en el mundo, prescindiendo de la razon divina y de sus leyes providenciales, ó negándolas, con lo cual ha querido hacer de cada hombre un rey ó un dios, y sólo ha conseguido formar un triste esclavo de su vanidad propia extravariada; el demagogo, que ha hablado la palabra de la adulacion á las muchedumbres sencillas y crédulas, para elevarse sobre sus hombros,

como va la nave sobre las espaldas de las olas irritadas, con peligro, si, pero mas alta que si marchara sobre la superficie de aguas tranquilas, y que al llegar al punto codiciado toma tierra y escarnea con su desvergüenza la candidez de los que fueron sus instrumentos; el político, que en el poder habla y obra de una manera radicalmente contraria de como hablaba y obraba cuando estaba en la oposicion, y no gobierna, sino manda, ni manda amoldándose á las reglas inmutables de la justicia sino á su conveniencia, aunque tenga que poner el pie osado sobre todo respeto y sobre todo decoro: he aquí los agentes principales que han traído á la pobre sociedad española al presente estado de aniquilamiento moral y material que la abruma y la deshonor.

Pero ha habido tambien otra circunstancia, en que no se ha reparado cuando era justo, y á la cual se debe la impunidad de esos escándalos y el desarrollo de su influencia, que aparece á nuestra vista como un castigo providencial. Ha habido la indolencia de los hombres de puro corazon, pacíficos, amigos de vivir en el silencio de su hogar y en el honor de su trabajo, que viven, por lo mismo, alejados de las turbulencias politicas, aunque son los que las pagan constantemente y á muy subido precio sin duda, en lo cual consiste el providencial castigo de que acabamos de hablar: ha habido la negligencia de esos hombres, generalmente descontentos y avergonzados de las tormentas políticas, pero tambien generalmente incapaces de contrariarlas y resistirlas, porque esto justamente hubiera sido quebrantar sus gustos, tomar parte en la batalla, arriesgarse al peligro, mudar de naturaleza y condicion. Y hé aqui como, en cambio de conservar cierto reposo en su vida doméstica, han huido de la vida pública, se han resignado á la obediencia de todas las banderías osadas, y han dejado completamente libre el campo á la audacia y á la codicia de los inquietos caudillajes.

Terrible responsabilidad cabe, ante la razon y ante la historia, á los hombres que así piensan y así obran. Porque ellos son en realidad de verdad los que constituyen las fuerzas vivas de todo país: ellos son los que trabajan y producen; los otros que recojen en forma de credenciales ó subvenciones parte no escasa de sus ahorros: ellos son los que pagan; los otros son los que cobran: ellos son los más; los otros son los menos: ellos son los que tienen mas legitimo derecho al gobierno; los otros son, sin embargo, los que mandan: ellos están divididos, porque ni siquiera se toman la molestia de pensar que tienen un interés comun y solidario; los otros conocen su interés de partido, que frecuentemente, como notaba Quirotana, se reduce entre los españoles á procurarse bucnamente la distribucion del presupuesto, y entre los franceses, como hace constar Mr. Garnier en su apreciable «Moral social», á hacer otro tanto, y se juntan y tienen el poder formidable que da la unidad de accion.

Y hé aqui cómo los unos por ese cobarde egoismo, que Bacon censuraba con tan dura frase, y los otros por la soltura de sus pasiones torpes y pequeñas, vienen, por distintos modos, á olvidar enteramente lo que deben á la patria; y si no lo olvidan, y no practican, por lo menos, las leyes del patriotismo y del honor. Y hé aqui tambien cómo los partidos políticos se desnaturalizan en bandos microscópicos de cualquiera individualidad que entre ellos sobresale, llámese Castelar ó Salmeron, Figueras ó Pi, Ruiz Zorrilla ó Martos, Rivero ó Becerra; porque cada uno está seguro de tener la facilidad de vivir sin trabajar, en la comodidad y en la holgazaneria, cuando «su jefe» llegue al poder. Y hé aqui, en fin, cómo el país se divide, no en dos mitades, sino en dos grupos: de un lado, donde está la inmensa mayoría, los que sufrimos y pagamos, de otro, los que gozan y mandan, que son naturalmente los menos; de un lado los que sentimos y lloramos las desventuras de la patria; de otro, los que no ven la situa-

cion de esta sino por el áureo prisma del poder, y la ven de color hermoso y la consideran inmejorable.

Pero esto, que es la realidad de la historia, constituye precisamente la clave y la esplicacion de nuestras incansantes y vergonzosas turbulencias politicas de nuestros grandes infortunios, de esos infortunios que van dejando triste y sangrienta huella por todos los ámbitos de esta nacion desgraciada. La última monarquia cometió el grave error de no arrancar el mal de raiz con mano vigorosa, y de consentir que se generalizase; y por eso, desde la hora misma que esa institucion desapareció, los bandos políticos que se han sucedido en el poder, hanse visto precisados á instituir sus respectivas dictaduras, sino para establecer el orden moral, para procurar cuando menos el restablecimiento del orden material, que aún no han conseguido, pero sin el cual la vida de toda sociedad es imposible.

Hé aqui la esplicacion que á los hechos más culminantes y característicos de nuestra política interior han dado de consuno los republicanos más caracterizados, como el afortunado general que les derribó al golpe de su espada vencedora como el buen sentido, que es la primera de todas las filosofías.

Pero ese buen sentido seria á su vez un verdadero sofisma entre nosotros, si sus consejos y las enseñanzas históricas que todos hemos presenciado y recibido de nada sirvieran para lo porvenir. Es preciso pues, que los hombres, que esa inmensa masa de poblacion que por su egoismo y su apatía tiene una complicidad en las desventuras del país, salga de su entumecimiento moral; y tomando lo actual como necesario punto de partida, manifieste sus necesidades, su interés, que es el de la patria, sus deseos y sus aspiraciones, no de un modo levantisco y turbulento, absolutamente impropio de los sentimientos conservadores, cuya superioridad está solemnemente, terminantemente públicamente reconocida hasta por los republicanos de más nota, que